

El Campanario

El Gabo que conocimos en Prensa Latina



En esta foto de Hernán Díaz, Gabriel García Márquez trabaja en la oficina de la agencia Prensa Latina.

» TOMÁS NIETO

redacción@elperiodico.com.co

Por amable gentileza del escritor y periodista quindiano Jaime Lopera Gutiérrez les ofrecemos hoy la pri-

mera parte de su espléndida crónica de su pretérita época en la que compartió nómina, en la redacción de la agencia Prensa Latina, en Bogotá, con Gabriel García Márquez. Deliciosa oportunidad de recordar épocas ya idas.

Por el periodismo y las letras

Antes de entrar en materia, viene una explicación necesaria del autor de estas remembranzas periodísticas:

No obstante las abundantes noticias que se tienen sobre la vida y obra de García Márquez, existen algunos episodios indeterminados y vagos que marcan su tránsito por

el periodismo y las letras, y los cuales hasta ahora nadie se ha preocupado por esclarecer. Es el caso de su trabajo como empleado en Prensa Latina, Prela, PL, aquella agencia de noticias que el régimen cubano hubo de crear para neutralizar las tendenciosas noticias que particularmente se daban a la co-

munidad internacional por las agencias estadounidenses. Como empleado de Prensa Latina, filial de Colombia en los años sesenta, he dejado consignadas mis experiencias en otros escritos, pero considero que es el momento oportuno de hacer un intento para transcribir lo acontecido por aquella época.

De Caracas a Bogotá

Fue así como los García-Barcha dejaron Venezuela y se instalaron en Bogotá cuando Mercedes estaba ya en su primer embarazo. En su libro biográfico sobre GGM, Dasso Saldívar anota que mientras Plinio había llegado antes a Bogotá en el plan de publicar esporádicamente en las revistas Cromos y La Calle[1], un buen día de abril, por mediación de Guillermo Angulo, conoció a "un mexicano borracho y dicharachero" quien se presentó como enviado especial de La Habana por toda América Latina para montar la nueva agencia noticiosa de la revolución. Plinio Mendoza le dijo que estaba disponible y que además tenía un amigo en Caracas con la misma disponibilidad. "Los dos quedaron entonces contratados verbalmente, Plinio como director y García Márquez como redactor, pero ambos con el mismo sueldo" para dirigir la seccional en Bogotá.

Aquellos cables de la agencia cubana que "inflábamos" los llamados copywriters, se vendían a los principales diarios de la capital (que los publicaban con reservas).

El origen de la agencia cubana

Varias personas reclamaban su paternidad sobre la creación de la agencia. Si bien el poeta Ángel Augier (Premio Nacional de Literatura en Cuba en 1991) se ufana como fundador de la agencia, lo mismo cabe decir de Mauricio Vicent quien firmaba como Alfredo Muñoz-Unsain, pero era más conocido como Chango. Igual puede hablarse de los dos

colombianos, García Márquez y Plinio Mendoza, que entraron en ese proyecto de la revolución cubana: GGM, quien trabajaba con Plinio en Caracas al frente de la revista Momento, editada por Elvira Mendoza, recibió la invitación de Mendoza para dirigir Prela en Colombia pues ya éste había recibido la comisión de Masseti para organizarla.



Plinio Mendoza, junto a García Márquez, fueron motores de Prensa Latina.

En el corazón de Bogotá

Se organizó la oficina en la calle 18 con carrera séptima en Bogotá, y fui colocado en ella; allí hicimos nuestros primeros pinitos en el periodismo con Eduardo Barcha, hermano de Mercedes, Ivan Ocampo de la Pava y Consuelo Mendoza, hermana de Plinio y de Soledad, quien hacía las veces de secretaria y administradora de la oficina. Nuestro trabajo de copywriters, incluida Consuelo, consistía en traducir los garabatos Morse de un operador de radio, el

señor Norsa, que luego convertíamos en una noticia o un cable al que le dábamos forma gramatical y de ortografía con una titulación apropiada antes de sacar suficientes copias para los clientes de los diarios nacionales que se editaban en Bogotá. A este oficio se lo denominaba "inflador de cables" y es paradójicamente el mismo oficio de Mustio Collado, el personaje del libro Memoria de mis Putas Tristes que GGM escribió muchos años después.

Los compraban los diarios

Aquellos cables de la agencia cubana que "inflábamos" los llamados copywriters, se vendían a los principales diarios de la capital (que los publicaban con reservas) pero además servían para que muchos estudiantes de las universidades Nacional, Libre y Externado, que nos las reclamaban, se fueran enterando de lo que pasaba en la Isla dada la escasa informa-

ción que proveían las publicaciones locales. Las oficinas de Prensa Latina eran amplias y cómodas; la del subdirector GGM enseguida a la del director Mendoza, y más allá un espacio amplio para los redactores y el operador de radio.

(Estas nostalgias reporteriles, con Gabo a bordo, continuarán la próxima semana).



Dasso Saldívar, biógrafo de García Márquez